

Discurso inaugural Congreso Educación Católica  
**Jesucristo modelo de humanidad:**  
**La Pastoral educativa al servicio de la formación integral**

---

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Es un honor y un privilegio estar aquí con ustedes hoy, al comenzar esta jornada de reflexión y diálogo sobre un tema que es central para nuestra misión como educadores católicos: *la importancia y el rol fundamental de la pastoral educativa en la formación integral de nuestros estudiantes.*

Vivimos en tiempos de grandes desafíos, donde las preguntas sobre el sentido de la vida, la verdad y el bien común son más apremiantes que nunca. En este contexto, la educación católica se presenta no solo como un camino hacia el conocimiento, sino como una respuesta integral a las necesidades profundas del ser humano, basándose en una comprensión cristiana de la persona y de la realidad.

El rol de la pastoral educativa es vertebral en este proceso. No se trata simplemente de un conjunto de actividades religiosas o de un complemento a la formación académica. Es, en su esencia, **el corazón que late al ritmo del Evangelio**, que inspira, orienta y transforma cada aspecto de la vida escolar. La pastoral educativa, en su sentido más profundo, es la manifestación viva de la misión de la Iglesia en el ámbito educativo: acompañar a cada estudiante en su camino de crecimiento, no solo en el conocimiento, sino también en su vida espiritual y moral.

La pastoral responde a la misión de la Iglesia: evangelizar. Mediante la educación, anunciamos la Buena Noticia del amor de Dios que se manifiesta en Jesús y educamos evangelizando. La labor del educador, y en particular de nuestras instituciones educativas, es la de ayudar a las jóvenes a situarse ante el mundo y ante Dios para que puedan proyectar su desarrollo personal y social, contribuyendo a la construcción de un mundo mejor. Entre los desafíos que la educación debe plantearse seriamente, el ofrecimiento de una formación religiosa que abra a la dimensión trascendental de la vida.

Propiciar una interpretación educativa del magisterio de la Iglesia es fundamental para que nuestra labor educativa no solo sea fiel a nuestra identidad católica, sino también relevante y transformadora en el contexto actual. La pastoral debe ser entendida como la **articuladora de todos los procesos educativos en la escuela**, integrando las enseñanzas del magisterio con las necesidades concretas de nuestros estudiantes y las demandas de la sociedad.

De este modo, la pastoral no solo acompaña, sino que guía y da coherencia a todo el proyecto educativo, asegurando que la formación académica y espiritual vayan de la mano.

La educación católica no puede ser vista solo como una transmisión de saberes. Es una propuesta formativa que busca forjar personas íntegras, capaces de amar, de servir, de construir una sociedad más justa y solidaria. Y es precisamente la pastoral educativa la que aporta esa dimensión trascendente, que nos permite ir más allá de lo inmediato y orientar nuestras vidas hacia lo eterno. En palabras de Carlo Acutis, "**Nuestra meta debe ser el infinito, no lo finito. El infinito es nuestra patria. Desde siempre se nos espera en el cielo.**"

Además, la formación basada en la antropología cristiana ofrece un aporte invaluable que **trasciende los límites de la educación católica y enriquece a la educación en general**. Esta visión del ser humano como imagen de Dios no solo promueve el desarrollo pleno de la persona, sino que fortalece su integridad y con ello fomenta la búsqueda del bien común. Cuando la educación se fundamenta en estos principios, contribuye a la creación de **ambientes escolares** sanos, donde cada individuo puede florecer en su totalidad, no solo como estudiante, sino como ser humano.

Sin embargo, no podemos ignorar los desafíos que esto implica. En un mundo cada vez más secularizado, donde la fe es muchas veces relegada a la esfera privada, nuestra tarea se vuelve más compleja. Debemos **ser creativos, valientes y coherentes** en nuestra propuesta educativa, asegurándonos de que nuestros estudiantes no solo reciban una formación académica de excelencia, sino que también encuentren en nuestras comunidades escolares un espacio de encuentro con Cristo, donde puedan experimentar el amor de Dios y descubrir su vocación personal.

Las oportunidades son inmensas. La educación católica, a través de la pastoral educativa y su enfoque en la antropología cristiana, tiene el potencial de ser un faro de esperanza en un mundo que a menudo parece desorientado. Podemos y debemos ser testigos de la alegría del Evangelio, promoviendo una cultura de encuentro, de diálogo y de fraternidad. Debemos ayudar a nuestros estudiantes a desarrollar una visión cristiana del mundo, que les permita enfrentar los desafíos de la vida con sabiduría, valentía y fe.

En conclusión, la pastoral educativa es más que una tarea; es una vocación. Es el compromiso de acompañar a nuestros estudiantes en su camino hacia la plenitud, ayudándolos a descubrir su identidad como hijos de Dios y su misión en el mundo. Que el Señor nos conceda la gracia y la fortaleza para llevar adelante esta misión con alegría y esperanza.